

Salud ► ALERGIA A MEDICAMENTOS

Información facilitada por:  POLUSA

FÁRMACOS QUE NO SIEMPRE CURAN

NO SE DEBEN CONFUNDIR LAS REACCIONES ADVERSAS CON LAS ALÉRGICAS, PRODUCIDAS POR EL MAL FUNCIONAMIENTO INMUNOLÓGICO



**MANUEL BOQUETE
PARÍS**
ALERGÓLOGO

Es imprescindible distinguir entre dos conceptos: reacción adversa y reacción alérgica. Cuando una persona recibe un fármaco se expone a la posibilidad de que aparezcan efectos no deseados del mismo. El error de considerar alérgica cualquier reacción que acontezca ha llevado a la idea generalizada de que la alergia es muy frecuente cuando, en realidad, no lo es tanto.

Las reacciones alérgicas están originadas por un mal funcionamiento de nuestro sistema de defensa, o sea, nuestro sistema inmune. Pero aclaremos: no es que este esté débil o que «falten defensas», sino exactamente lo contrario. Este sistema, imprescindible para la vida, comienza a elaborar en exceso un tipo especial de anticuerpos, denominados Inmunoglobulina E (o IgE, en su abreviatura).

Hay que saber que todos, sin excepción, producimos IgE en condiciones normales, puesto que nos sirve para defendernos de algunos parásitos, pero el alérgico produce más cantidad y 'dirige' esos anticuerpos contra elementos que están en el ambiente y frente a los cuales no deberíamos responder de esa forma.

El resultado es que cada vez que esa persona se ponga en contacto con lo que originó su sensibilización, las inmunoglobulinas E 'atacan' ese elemento identificado como extraño y desencadenan una reacción inflamatoria en el sitio

en que se produce el encuentro. Es esta inflamación, mediada por la liberación de células diversas y sus productos, la que produce los síntomas.

La verdadera alergia a medicamentos es un problema poco frecuente, por fortuna. ¿Por qué, entonces, hay tantas personas que se consideran alérgicas a medicamentos? Muy sencillo: porque

históricamente se han catalogado como alérgicas muchas reacciones de otro tipo, por ejemplo: los efectos secundarios (diarreas con antibióticos, somnolencia con antihistamínicos), los efectos indeseables (hemorragia digestiva con analgésicos), los efectos por sobredosis (palpitaciones con aerosoles para el asma), las incompatibilidades entre varios medicamentos

(convulsiones con antiepilépticos y antiulcerosos) o la falta de respuesta terapéutica (intervención dental dolorosa a pesar de la inyección de anestésico local).

Todos estos efectos de los medicamentos se caracterizan por ser efectos previsibles, casi siempre incluidos en el prospecto.

Otras veces se interpreta como reacción alérgica algún episodio

derivado del temor que el paciente siente ante el uso del medicamento (caída brusca al suelo al notar la entrada de la aguja en una inyección intramuscular) o un síntoma de la enfermedad que motiva el tratamiento, más que del propio medicamento (erupción cutánea de los lactantes en el curso de una infección vírica que está siendo tratada).

La verdadera alergia a medicamentos tiene unas características muy particulares. En primer lugar, la reacción no depende de la dosis. Puede aparecer una reacción muy grave con una dosis



Dos auxiliares de farmacia despachan medicamentos en una botica de Lugo. XESÚS PONTE

ambos sexos.

En el sistema hematológico, el alcohol aumenta el tamaño de los glóbulos rojos y, si el consumo es intenso, también puede causar deficiencia de ácido fólico y de glóbulos blancos, pudiendo provocar la hiperplasia de la medula ósea.

En el aparato genito-urinario, el alcohol puede disminuir la capacidad de erección y, sin embargo, aumentar la libido. Puede producir en el hombre atrofia testicular irreversible con reducción concomitante de los túbulos seminíferos, así como la disminución del volumen eyaculado y la cantidad de espermatozoides. En la mujer produce amenorrea (ausencia de la regla), disminución del tamaño de los ovarios, esterilidad y abortos espontáneos.

¿Qué provoca el alcohol en el corazón?

El alcohol disminuye la contractilidad miocárdica y la vasodilatación periférica, teniendo como consecuencia un mayor consumo de oxígeno después del ejercicio. Cuando se ingieren tres o más bebidas al día aumenta la tensión arterial, que vuelve a normalizarse con la abstinencia.

El consumo crónico y excesivo de alcohol puede causar miocardiopatía (pérdida de la capacidad del corazón de bombear sangre), con síntomas que van desde arritmias inexplicables, hasta manifestaciones de insuficiencia cardíaca, con dilatación de las cuatro cavidades e hipocontractilidad del músculo cardíaco.

Los especialistas coinciden en afirmar que un tercio de las miocardiopatías son inducidas por el consumo de bebidas alcohólicas.

